

Sobre la función social de la geografía. Su enseñanza y su aprendizaje en la Educación Secundaria

Madelein Matuszak Jimenez

FAHCE-UNLP

capeafv@gmail.com

Resumen

El eje central de este trabajo es analizar la función social de la enseñanza de la geografía. Por eso, se hará un breve repaso histórico de este aspecto. Luego se problematizará sobre cómo dicha función en el nivel secundario toma otro color si se plantea como contexto una pandemia y las implicancias que eso tuvo a nivel educativo durante el 2020, en la Provincia de Buenos Aires, junto al dictado de clases de forma remota, construyendo vínculos a través de dispositivos electrónicos.

Como objetivos se plantean: analizar históricamente la función social de la enseñanza de la geografía. Promover la formación de ciudadanos críticos a partir de los contenidos geográficos impartidos en el nivel secundario en provincia de Buenos Aires. Incentivar la enseñanza de la geografía en dicho nivel, considerándola como una materia transdisciplinar, ya que incorpora aportes espaciales, históricos, físicos, económicos, culturales, además que es una asignatura transversal del ciclo, considerando que está presente los seis años de duración del nivel secundario. Para su abordaje se consideran cuestiones teóricas y trabajos empíricos sobre el tema.

La función social de la enseñanza de la geografía en el siglo XXI es incentivar el pensamiento crítico y creativo que deslinde al educando de la memorización y la repetición, y orientarla hacia una serie de cuestiones de relevancia social, para promover el desciframiento de situaciones cotidianas a partir de cuestionamientos, que desencadenen la transformación de las ideas previas de los alumnos, facilitando la reflexión y promoviendo la toma de decisiones personales y comunitarias.

Palabras clave: geografía, educación, sociedad

1. Introducción

El siguiente trabajo se inscribe como parte del plan de trabajo de la adscripción a la cátedra de Planificación, Didáctica y Prácticas de Enseñanza en Geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Pensado como un espacio de reflexión, desde la cátedra se impulsa a trabajar en torno a los cambios en la educación argentina, a realizar un debate epistemológico de la geografía, y en lo que respecta a las estrategias

didácticas, pensar su replanteo. Para lograr la integración entre estas tres instancias planteadas y el desarrollo de la tarea docente, desde la cátedra se busca dar respuestas a ciertas preguntas, tales como: ¿Cuál es la función social que debe cumplir la enseñanza de geografía? ¿Qué ciudadano formar? ¿Qué geografía enseñar? ¿Qué contenidos priorizar? ¿Qué habilidades enseñar y cuáles son necesarias que los estudiantes aprendan?

2. Fundamentación

Retomando las preguntas disparadoras propuestas por la cátedra, considero interesante y un desafío tratar la *función social de la enseñanza de la geografía* especialmente como asignatura en el marco de la Educación Secundaria en la Provincia de Buenos Aires. Partiendo de que muchos estudiantes, al ingresar en la carrera universitaria, bien sea la licenciatura y particularmente en el profesorado, desconocen qué contenidos se abordan a lo largo de la carrera; sin embargo, suele tenerse en claro la actividad profesional: cuando me reciba voy a dar clases de geografía. Pero eso, ¿Qué significa? ¿Qué contenido van a enseñar? ¿Por qué ese y no otro? ¿Cómo lo van a enseñar?

Y es que esas preguntas son claves para el tema a tratar en este trabajo, ya que, independientemente del nivel educativo del que se trate, es necesaria una Geografía preocupada por los hombres, que tenga como objetivo principal conocerles y comprenderles mediante el estudio de sus espacios; puesto que como menciona Martínez Romera (2005), lo local y lo global, lo lejano y lo próximo a distancias físicas y afectivas se relacionan en la constitución de las identidades personales, por lo que el aporte de esta materia hace a la formación integral de la persona.

Si bien en el nivel secundario hay una gama relativamente amplia de materias relacionadas a las Ciencias Sociales, la aproximación a los hechos sociales sin considerar sus dimensiones geográficas sólo conduce a un conocimiento de las sociedades mutilado, y muchas veces falseado. Y es aquí donde se transparenta la importancia de que la educación secundaria permita a los alumnos formarse de la manera más rica y lúcida posible y definir sus relaciones con el mundo, es decir con los otros, con su historia y con su geografía (en el sentido de conjunto de espacios sociales o territorios). Considerando la escuela como el lugar concreto donde tiene lugar el aprendizaje de estas conexiones de factores explicativos, el conocimiento geográfico, resulta un instrumento sociocultural de formación que puede ayudar a comprender el mundo en que vivimos y su amplia complejidad, así como a desarrollar valores éticos que conduzcan a la superación de las contradicciones y problemas sociales actuales, tanto en el ámbito local como regional y mundial; enseñando a su vez a ver las relaciones “invisibles” entre todo lo que está en este mundo.

Una de las preguntas principales relacionadas a este tema que se plantea desde la cátedra es: ¿Cuál es la función social que debe cumplir la enseñanza de geografía? Para obtener una respuesta, tenemos que considerar que la geografía es una ciencia que estudia las relaciones entre la sociedad y la naturaleza, caracterizada por ofrecer su fundamento espacial. Por eso, para comprender el funcionamiento de las sociedades humanas en sus espacios, la Geografía debe, a través del sistema educativo, dotar a los estudiantes y a la ciudadanía en general de una serie de herramientas, métodos, conceptos y valores. Y es precisamente de aquí que se desprenden interrogantes como: ¿qué Geografía enseñar, qué ciudadano pretendo formar, en base a qué contenidos.

En el presente trabajo como se mencionó con anterioridad, el eje central es analizar la función social de la enseñanza de la Geografía. Por eso, se hará un breve repaso histórico de este aspecto, para vislumbrar si su presencia en la enseñanza siempre tuvo la misma función. Una vez realizado este análisis, se problematizará sobre cómo la función social de la Geografía en el nivel secundario toma otra forma, si se plantea como contexto una pandemia y las implicancias que eso tuvo a nivel educativo durante el 2020, particularmente en la Provincia de Buenos Aires, y el dictado de clases de forma remota o virtual, construyendo vínculos a través de dispositivos electrónicos como PC y celulares.

A partir de lo mencionado hasta el momento, se pretenden alcanzar los siguientes objetivos:

A.- Analizar históricamente la función social de la enseñanza de la Geografía, para visualizar la relevancia de la disciplina para la sociedad.

B. **Verificar si es posible** la formación de ciudadanos críticos a partir de los contenidos geográficos impartidos en el nivel secundario en provincia de Buenos Aires.

C.- Incentivar la enseñanza de la geografía en la escuela secundaria, considerándola como una materia transdisciplinar, ya que no solo incorpora aportes espaciales, también históricos, físicos, económicos, culturales, entre otros; además que es una asignatura transversal del ciclo, considerando que está presente los seis años de duración del nivel secundario.

3. La geografía. Una función social de larga data

Como menciona Llanos Henríquez, de la Geografía se dice que tiene un largo pasado y una breve historia, ya que, si bien es cierto que desde la más remota antigüedad el hombre ha realizado actividades geográficas, es a partir de los dos últimos siglos que la geografía se logra consolidar como una disciplina científica, especialmente a través de su institucionalización en los centros universitarios.

Entonces, considerando su corta historia, pero largo pasado, la Geografía, en la mayoría de los casos, ha jugado un papel fundamental en el desarrollo de las sociedades en donde ha estado presente. Prueba de esto son las expansiones territoriales llevadas a cabo por las potencias del mundo antiguo China, India, Egipto, Grecia y Roma, entre otras, ligadas íntimamente al conocimiento geográfico, lo que contribuyó a la consolidación política, económica y social de estos países y al mismo tiempo dio aún más impulso para el desarrollo y difusión de la Geografía.

Para finales de la Edad Media, durante el Renacimiento, la gran transformación que experimentó el continente europeo en los aspectos social, político, económico y cultural, estuvo ligada a la Geografía: la realización de grandes viajes de descubrimiento, como el caso de españoles y portugueses y lo que eso supuso (descubrimiento de “nuevas tierras”, culturas, formas de vida, especies animales y vegetales, entre otros), lo que incentivó el desarrollo de la geografía europea, y estudiar y asimilar la geografía precolombina hallada.

De manera similar, la expansión imperialista de finales del siglo XIX, a través de la cual las grandes potencias como Francia, Inglaterra y Alemania se repartieron una porción considerable del mundo (África y Asia especialmente) estuvo justificada a través de la geografía y del paradigma imperante en esa época: el determinismo físico o geográfico.

Como remarca Llanos Henríquez, en este caso, las grandes potencias utilizaron la geografía como herramienta para crear en sus ciudadanos el sentido de pertenencia a la nación a través de la inducción de una conciencia nacional, de ahí el apoyo incondicional para la expansión territorial y la consiguiente guerra imperialista entre 1914 y 1918.

Ya para el siglo XX, como saber versado en la descripción terrestre, la geografía alcanza un notable desarrollo teórico, conociendo un uso claro de su bagaje teórico como herramienta explicativa de la realidad; cuestión que se manifestó a través del surgimiento de varios paradigmas que se sucedieron unos a otros o que coexistieron, los cuales mostraban a la geografía como una ciencia dinámica que se iba adaptando a los cambios y a las nuevas circunstancias que se presentaban en las sociedades.

Para lo que va del siglo XXI, la evolución de la globalización económica, estrechamente ligada al desarrollo tecnológico, ha influenciado de manera significativa los valores sociales y culturales, lo que ha dado margen a una sociedad que más bien se va desdibujando en detrimento de una visión global plagada de estereotipos y patrones estándares de comportamiento. De hecho, la mejora en las comunicaciones y el efecto de los valores occidentales sobre el resto del mundo acaban por crear la ilusión de un pensamiento único, que se evidencia en la pérdida del significado de la cultura como valor cívico. Aquí radica la importancia del aporte de las nuevas geografías, para entender que, además del territorio que aparece frente a nuestros ojos, está el espacio simbólico, afectivo y de comportamiento que se ubica dentro de cada uno y que se encuentra en interacción permanente con el exterior, con la cultura que nos rodea.

A partir del breve análisis histórico realizado, se ve cómo la Geografía juega un papel notable en la identificación, análisis, comprensión, valoración y solución de una gran parte de los problemas que ha enfrentado la sociedad, a lo largo del tiempo. De allí que la disciplina resulte importante para:

- La ordenación del territorio y la planificación regional
- La gestión medioambiental
- La organización político administrativa
- La evaluación y valoración de recursos
- Los estudios de los problemas socio-espaciales
- La educación per se.

Para asumir estas tareas, la Geografía cuenta con una serie de perspectivas, que no solo hacen a la función social que cumple la disciplina en sí, sino también la importancia de su enseñanza:

1. La forma de mirar el mundo a través de los lentes de lugar, espacio y escala.
2. El dominio de síntesis de la Geografía, dinámicas socio-ambientales relacionando la acción humana al medio físico, dinámicas ambientales uniendo sistemas físicos, y dinámicas socio humanas uniendo sistemas económicos, sociales, culturales y políticos
4. Representación espacial usando aproximaciones visuales, verbales, matemáticas y digitales.

Las expansiones territoriales como las leemos en los libros de historia ya no siguen la misma lógica, porque el mundo ya está explorado. Pero eso no implica que no sigan existiendo cambios en el territorio, ya sea que nos afecten directa o indirectamente. La escuela resulta entonces eje clave en la trilogía Estado-Sociedad-Territorio, para la formación y la transformación del ciudadano crítico, analítico, reflexivo, que sea, haga, sepa,

conviva y se desarrolla en un territorio determinado con su consecuente realidad; siendo el Estado quien delinee qué contenidos geográficos son los considerados a aprender, precisamente para lograr la transformación de ese ciudadano en formación.

5. La enseñanza de la geografía en Latinoamérica

Las prácticas docentes no implican solo decisiones técnicas, sino que van acompañadas por fenómenos representacionales que incluyen objetivos, intenciones, motivaciones, imágenes.

Zenobi menciona que la geografía escolar ha estado siempre presente en el sistema educativo, pues se perfiló como un medio eficaz para garantizar la permanencia de los estados, en tanto que eran los jóvenes quienes estaban en la posición estratégica de adquirir nuevos conocimientos e incorporarlos a su propia identidad: la pretensión de los nacientes estado-nación era, crear un sentimiento nacional de ámbito estatal entre la población. Con este propósito surge la terna educativa básica de todos los nacionalismos: lengua, historia y geografía. Esta situación, marca la autora, tuvo lugar en casi todos los países de América Latina, siendo su finalidad compartir una misma visión del mundo y valorar las bondades naturales recibidas casi de manera divina, por eso esta concepción de la geografía estaba vinculada a una determinada manera de enseñarla: el lugar primordial de la geografía física y la subordinación de la geografía humana y económica, el mapa como recurso didáctico central para cumplir con el objetivo de la localización, y el estudio memorístico y descriptivo de los diversos temas. Este aprendizaje, más bien tradicional, que fija comportamientos a través del sentido visual e incentiva la memorización de contenidos fragmentados, que obstaculiza el desarrollo de la creatividad y la crítica, que fortalece contenidos programáticos descontextualizados del entorno inmediato, respondía a la necesidad de cohesión entre territorio y la sociedad, por lo que la transformación del ciudadano crítico, no era parte de los planes.

En relación a lo mencionado y considerando la breve revisión histórica de la función social de la enseñanza de la geografía en el continente, y siguiendo la opinión de especialistas en la materia, la forma de superar la práctica escolar de acento tradicional (es decir, aquella que fortalece el comportamiento pasivo del alumno-espectador que contempla escenarios geográficos convencionales, por ejemplo), Pérez Alcántara y otros afirman que la enseñanza de la geografía en América Latina requiere un *abordaje problematizador* que tome como punto de partida los principales procesos y conflictos socio-territoriales de los países del subcontinente y que encuentra en el campo académico teorías, interpretaciones, lecturas de esa realidad; y que por ello es meritorio una escuela comprometida con el futuro, capaz de ofrecer a todos los jóvenes las herramientas conceptuales y éticas imprescindibles para su más plena formación como ciudadanos del siglo XXI. Por ello es preciso superar la disociación que muchas veces tiene lugar entre la investigación y la formación geográfica de la población, ya que como menciona Martínez Romera, ha conllevado a algunas naciones a replantearse la permanencia de la Geografía como asignatura en el sistema educativo.

Vale decir que la Geografía académica apunta a lo propuesto en el trabajo de Pérez Alcántara, Araya Ramírez y Carreto B, titulado "La función social de la geografía en América Latina", tratan temas relacionados a la función social de la geografía en América Latina en general y se problematiza esta situación para distintos países (se estudian los casos en el

Caribe, Chile, Costa Rica), como también hacen énfasis en la geografía escolar en otros (Brasil, Paraná en Argentina).

Ahora bien, queda plantear si esas reflexiones, llevadas a cabo en el ámbito académico; logran tener impacto en la geografía escolar, pero es un tema en el que no se ahondará.

6. La geografía y la década del '90 en Argentina

La década de 1990 en la Argentina fue una época de muchos cambios. Uno que compete al tema central de este trabajo fue la Reforma Educativa de los años '90 en la jurisdicción de la Provincia de Buenos Aires. Como menciona Álvarez, los aspectos curriculares de las transformaciones educativas en cuestión se tradujeron en la búsqueda de un nuevo enfoque de enseñanza que para el caso de la geografía implicó la *redefinición del sentido de su enseñanza*, siguiendo las corrientes geográficas surgidas a partir de los '60, basándose ahora en la asunción de la Geografía Social como referente disciplinar y de modelos de enseñanza que promovieran en los estudiantes el desarrollo y el fortalecimiento de preocupaciones políticas, ciudadanas y culturales, favorables a la formación de un sujeto político.

7. El aula como ámbito para reivindicar la función social de la enseñanza de la Geografía actual

En la actualidad, vivimos una realidad socio-histórica que exige que la práctica escolar se conecte con los cambios geográficos, dado que el docente y los alumnos, se encuentran afectados, de una u otra forma por los acontecimientos diarios. Entonces, el planteo de enseñar esta asignatura en las escuelas resulta fundamental para que los alumnos comprendan y reflexionen sobre las relaciones que la sociedad establece con el espacio, y a su vez para que analicen cuáles han sido las diferentes formas de apropiación del mismo. Según De Souza, siguiendo a Sonia Castellar, es a partir del estudio de las relaciones espaciales y la organización territorial, que resulta posible entender cómo se han desarrollado las disputas territoriales.

Según los Diseños Curriculares para la Educación Secundaria propuestos por la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, la Geografía está presente en los seis años de duración del ciclo secundario. Aun así, muchas veces no está percibida por los alumnos como un aprendizaje relevante y útil. ¿La geografía no es importante? ¿Existe un rol específico para la geografía en la Educación Secundaria? ¿Cómo adquieren los alumnos las competencias en localización espacial, lectura y elaboración de mapas, conocimiento de los sistemas globales y relaciones espacio-sociedad? ¿Hasta qué punto se reconoce la importancia educativa de estos conocimientos? ¿Cómo enseñar para que a los alumnos les resulte significativo?

Como se asume en este trabajo, la geografía puede asumir un papel potente como recurso educativo en sí misma y puede ayudar a crear experiencias que ayuden a ver el mundo de otra manera, como también colabora en la adquisición de nuevos significados sobre los lugares, las escalas, el desarrollo sostenible, la interdependencia o la diversidad.

Escolarmente hablando, es una asignatura cuya enseñanza permite la inserción de experiencias personales a fin de incluirlas y desarrollarlas a través del currículo propuesto por el Estado, *planteando como finalidad que los alumnos aprendan a pensar*. Su enseñanza permite la comprensión del entorno en el que viven los alumnos, lo cual les permite también conocer el mundo y las sociedades humanas, en la medida que puede dar herramientas para interpretar las problemáticas que viven, aporta valores y conocimientos para poder comprender otras culturas y la realidad social del mundo, incentivando la formación de ciudadanos con nuevas competencias, habilidades y herramientas que les permitan un desenvolvimiento crítico, analítico, reflexivo, en la sociedad en que vivimos.

8. Potencializar la enseñanza de la geografía en el nivel secundario: el qué y el cómo

Hasta este punto creo que ha quedado claro que el objetivo de la enseñanza de la Geografía y su función social, particularmente en el nivel secundario, apunta a la formación de un sujeto crítico de la realidad de la que es partícipe y que lo rodea. Y para intentar fortalecer esa formación, desde la geografía escolar es imprescindible hacerla más explicativa y más comprometida con situaciones reales y concretas, evitando que los conocimientos aparezcan fragmentados, aislados entre sí y sin conexión con la realidad. Aquí radica la importancia de dos cuestiones claves: el “qué” enseñar y el “cómo” hacerlo.

Y es que, si los contenidos a impartir son triviales, resultan anticuados y/o irrelevantes a la realidad vivida; como también apelar a la memorización, la mecanización de procesos; es mayor la tendencia que el proceso de aprendizaje resulte devaluado y no significativo. La meticulosidad a la hora de la selección de contenidos y la elección de la metodología para impartirlos es crucial, para evitar así asistir a una progresiva homogenización de los parámetros educativos, y por ende, de las conductas de los futuros técnicos (ya no ciudadanos).

Si bien existen cuantiosos trabajos que tratan el qué enseñar y el cómo, el hecho *de enseñar a partir de problemas* merece ser resaltado, puesto que supone desarrollar destrezas sociales y la capacidad de observar el entorno, de forma práctica y concreta.

Al partir de una situación problemática como metodología de enseñanza (habiendo recortado una temática o un “qué” previamente), favorece el reconocimiento de las complejas relaciones que las sociedades establecen con los lugares donde se desarrollan, a la vez de comprender que el espacio es un producto social, histórico, resultado de decisiones humanas que valoran la naturaleza de diferente forma, y la modifican en consecuencia.

Para dar una forma más acabada a la posibilidad de potenciar la enseñanza de la Geografía en la secundaria, un punto muy importante en relación al qué y al cómo, es la evaluación. Son tantísimos los autores que consideran que todos los alumnos pueden aprender, aunque los ritmos personales y los estilos de aprendizaje sean diversos. En consonancia, cuando los alumnos participan activamente en su aprendizaje se producen muchos materiales y hay en clase mucha comunicación, lo cual permite conocerlos y tener información sobre los progresos y las necesidades de cada uno de ellos, así como también la eficacia de la metodología de enseñanza escogida. Al mismo tiempo, se entiende que la

evaluación es un recurso para que los alumnos sean conscientes de lo que aprenden y de aquello que les presenta dificultades para poder buscar la mejor manera de superarlas.

9. Enseñanza de la geografía, uso de tecnologías y pandemia mundial

En el trabajo de Zenobi, se mencionan discusiones y acuerdos relacionados a las nuevas finalidades de la geografía, atendiendo a los nuevos contextos sociales y políticos. De igual forma, se propuso que la geografía escolar debe aportar saberes útiles para la vida cotidiana, para la formación de ciudadanos activos, informados, solidarios y críticos, prepararlos para la utilización de la cartografía, la lectura de los diarios, para conocer el lugar donde viven, la región, el país, y para viajar. En otras palabras y a modo de síntesis, la Geografía en la escuela debería tanto convertir la realidad social y las problemáticas de la actualidad en objetos de enseñanza, como poner énfasis en su comprensión y explicación, es decir, enseñar lo que sucede y por qué sucede.

Y es que lo acontecido mundialmente a fines del año 2019 es una situación atípica, que nos ha puesto en jaque como sociedad. El brote de un virus altamente contagioso, cuya máxima expresión tuvo lugar durante el año 2020, para el caso de la Argentina supuso tomar decisiones extremas: el gobierno impuso una cuarentena que en la práctica se tradujo en la suspensión de toda actividad educativa de forma presencial.

En los últimos quince años se ha producido una difusión espacial y social de la tecnología sin precedentes, que ha derivado en modificaciones de la tradición educativa, institucional y familiar, pero sobre todo de los comportamientos individuales. Posicionados en la escuela, el cambio y la innovación en la enseñanza de la disciplina impuso a los docentes el desafío de planificar la enseñanza de manera coherente con esta nueva realidad, apelando a múltiples medios para lograr la ininterrupción de la continuidad pedagógica (desde el uso de correo electrónico, aulas virtuales como Classroom, impartir clases de forma virtual mediante Zoom, entre otras). Es que, en parte, la pandemia y la disposición del ASPO (Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio), dejó al descubierto que el mundo que la geografía escolar intentaba presentar, ya no tiene los mismos objetivos que antaño, aun cuando los ropajes conceptuales sean semejantes.

Si bien la tecnología ha invertido algunos roles formativos, y ha desvanecido otros, es a través de múltiples medios que hoy en día los estudiantes se aproximan y tienen conocimientos de otras realidades, de nuevas problemáticas sociales, territoriales, ambientales, que no se pueden interpretar ni explicar a partir de los clásicos contenidos de la asignatura. Ante la realidad compleja y cambiante experimentada durante 2020 (y que continua en el 2021), se requiere entender cómo se expresa la geografía para captar los acontecimientos del presente, buscar otras perspectivas disciplinares y estrategias de enseñanza, que permitan a los estudiantes comprender, contextualizar y explicar nuevos fenómenos, a la vez que puedan imaginar otras realidades posibles. Como refiere SoutoGonzález, *“adquirir conocimientos en la escuela no aporta ningún beneficio si no se aplican en situaciones de la vida cotidiana de los alumnos, como analizar de manera profunda un problema público, hacer compras en el mercado, decidir dónde y cómo vivir, comprender por qué persiste la desigualdad social dentro y fuera del país o reconocer los cambios en el espacio cercano, entre otras.”* (Souto González, 2011:182)

10. A modo de cierre

¿Es posible pensar en nuestra ciudad sin tener en cuenta su dimensión global? ¿Y no es esta dimensión escalar, de lo local a lo global y viceversa, el núcleo duro de la geografía contemporánea?

Un interrogante que concierne en este trabajo es: ¿Por qué estudiar geografía en educación secundaria en el siglo XXI? Una respuesta concreta es la de Souto González: porque las finalidades de la educación geográfica están estrechamente ligadas a la explicación de los factores ocultos bajo situaciones injustas y/o desiguales.

Dicho esto, la Geografía de impronta social está en condiciones de aportar la enseñanza de una serie de puntos de vista que resultan fundamentales para la problematización del mundo narrado desde el aula de Geografía y que a su vez hacen a la función social de ésta. En este sentido, las negociaciones y re-negociaciones sobre los significados que se plantean desde allí para la explicación del mundo consiste en promover diversas situaciones de enseñanza que fomenten el contraste de ideas y la discusión política y cultural entre los profesores y los estudiantes. Ello, a los fines de que estos últimos puedan alcanzar, de modo consensuado, conocimientos escolares legítimos y socialmente válidos.

Además del qué y el cómo, hay que hacer hincapié en el quién. Los docentes debemos asumir que en el presente y futuro de la enseñanza de la Geografía es fundamental que los alumnos construyan su conocimiento, resuelvan situaciones problemáticas, participen y comenten sus opiniones en grupo; que los docentes sean facilitadores y guías para los alumnos; que favorezcan un ambiente afectivo de confianza y participación; que planeen y evalúen con base en el enfoque de la asignatura los aprendizajes esperados y las orientaciones didácticas; que trabajen en situaciones reales y cotidianas de los alumnos en su contexto; que los alumnos investiguen; que utilicen diferentes recursos didácticos, entre ellos las TICS (teniendo en cuenta el contexto sociocultural que atravesamos en los últimos dos años).

Para comprender el funcionamiento de las sociedades humanas en sus espacios, la Geografía debe, a través de su enseñanza, dotar a los estudiantes de una serie de herramientas, métodos, conceptos y valores, los cuales terminan por determinar la función social que cumple la asignatura en el nivel secundario, tales como:

- Proporcionar y desarrollar en los estudiantes destrezas mentales e instrumentales básicas para la comprensión de la realidad que lo rodea.
- Suministrar una serie de conceptos teóricos fundamentales para la comprensión de la dinámica espacial de las sociedades.
- Generar la capacidad de identificar y analizar las nuevas dimensiones de las relaciones entre el hombre y el medio, que cada día se hacen más complejas, debido a la enorme capacidad que ha adquirido el hombre de modificar este último de manera considerable a través del gran desarrollo tecnológico y científico alcanzado.
- Formar en los estudiantes un espíritu analítico, que les permita distinguir y comprender los problemas reales de las sociedades y sus espacios, y asumir posturas críticas acerca de posibles soluciones.

Es muy importante potenciar la geografía escolar, pues frecuentamos un comportamiento en el alumnado que está intrínsecamente relacionado con los contenidos impartidos y las metodologías utilizadas: ya no viven para el mañana, viven para el aquí y el ahora. Este comportamiento, patrocinado por la inmediatez que los medios de comunicación y de producción sostienen a través de la efímera existencia de sus productos, en constante renovación, diversificación o creación. Además, surge aquí una disyuntiva importante: la educación sigue intentando formar ciudadanos del mañana, mientras que las expectativas de los jóvenes reducen, paulatinamente, su horizonte temporal. Si analizamos los anteriores aportes que la geografía, como parte del proceso educativo, puede hacer a la ciudadanía en general y a los estudiantes en particular, podemos concluir que esta disciplina juega (y debe hacerlo) un papel destacado en la sociedad actual.

De esta manera, queda planteada que la función social de la enseñanza de la geografía en el siglo XXI es incentivar el pensamiento crítico y creativo que deslinde al educando de la memorización y repetición de nociones y conceptos, y orientarla hacia una serie de cuestiones de relevancia social, para promover el desciframiento de las situaciones cotidianas a partir de preguntas, indagaciones y/o cuestionamientos que desencadenen acciones didácticas hacia la transformación de las ideas previas con las que en forma común los alumnos interpretan su realidad, facilitando la reflexión y promoviendo la toma de decisiones personales y comunitarias

Bibliografía

Álvarez, Gabriel (2013) Los diseños curriculares de geografía de la Provincia de Buenos Aires como asunto político, ciudadano y cultural, período 2005-2012. Encuentro de Geógrafos de América Latina. EGAL 2013. Perú

Blanc, M. I. (2014) La enseñanza de las ciencias sociales en los profesorado de educación primaria de la provincia de Buenos Aires: la Geografía, gran ausente. Análisis de situación y aporte superador. *Geograficando*, 2014, 10 (1)

De Souza, V. C. (2017) Ensinar geografia por conceitos na formação de professores. *Anekumene*, (14), 8-17

Dirección General de Cultura y Educación. Diseños curriculares de la materia Geografía desde el segundo al sexto año. 2010

García Pérez, Francisco (2002) Los modelos didácticos como instrumento de análisis y de intervención en la realidad educativa. *Biblio 3W*, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona #207. 18 de febrero de 2000.

Martínez Romera, Daniel David (2005) El valor formativo de la Geografía desde las perspectivas Histórica, Epistemológica y Curricular. Editorial de la Universidad de Granada

Pérez Alcántara, Bonifacio, Araya Ramírez, Iliana y Carreto Bernal, Fernando (2012) La función social de la geografía en América Latina. Editorial Académica Española.

Souto Gonzalez, Xosé Manuel (2011) ¿Por qué estudiar geografía en educación básica? En "Los retos de la Geografía en Educación Básica. Su enseñanza y aprendizaje. Serie: Teoría y Práctica Curricular de la Educación Básica". Secretaría de Educación Pública, México.

Zenobi, Viviana (2016) Una geografía para comprender y explicar el mundo actual. *Quehacer educativo* #137. Junio 2016. FUM